

PACO UREÑA EN BILBAO 2019

UNA CUMBRE

José Campos Cañizares

Universidad Wenzao

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos

RESUMEN

De 2013 a 2019, el matador de toros Paco Ureña, sin ceder terreno, ha sido capaz de ir abriéndose camino en el hermético campo de la tauromaquia. Una escalada diseñada por él mismo para alcanzar la cima, en solitario, con armas que llaman la atención en el mundo que nos rodea: desde un planteamiento humano y profesional, el corazón y la ética; desde un enfoque taurino, el compromiso, el valor, la verdad y la pureza; y desde un posicionamiento técnico y artístico, las reglas clásicas del toreo, parar, templar, mandar y cargar la suerte.

Paco Ureña es un torero hecho a sí mismo y ha contado con el único apoyo de su propia fe. Su alternativa tiene una

fecha muy lejana, 2006. De la fecha de confirmación, en Madrid, el 23 de agosto de 2013, le surge la posibilidad que le da pie a un proyecto de triunfo en su campo vocacional para ser figura del toreo. La cumbre se sitúa en 2019, cuando en la plaza de Vista Alegre de Bilbao, sella una actuación redonda, arquetípica, e inolvidable. A partir de 2020 se iba a posicionar en los más altos puestos del escalafón taurino.

No sabemos qué le deparará el destino ni el futuro. Pero podemos afirmar, porque lo ha demostrado, que siempre ha toreado con las armas de la excelencia.

Escribir sobre el torero Paco Ureña viene a ser un acto de justicia, una necesidad y un placer. Emprendo esta tarea a comienzos de la temporada taurina de 2020, cuando permanece parada, suspendida, sin saber en qué momento se retomarán los hilos de la tauromaquia, tras la

crisis española y mundial por la pandemia del coronavirus. Esta nueva temporada, por ahora fallida, de 2020, iba a ser la del lanzamiento como *figura del toreo* de este torero ejemplar, un verdadero héroe, un consumado defensor del toreo clásico, en versión renovada, y un hombre ético, como es Francisco José Ureña Valero. Nacido en Lorca en 1982, ha alcanzado la cumbre de su tauromaquia, y el reconocimiento a ella, en el verano de 2019, tras una lucha denodada llevada en solitario desde que tomó la alternativa en 2006. Desde sus comienzos ha ido elaborando el asalto a la cima del toreo, con ahínco, con inusitada intensidad a partir de 2013; para culminar el proceso, en su etapa final, a lo largo de 2019 en las ferias taurinas más importantes (Valencia, Sevilla, Madrid, Pamplona, Bilbao y Zaragoza).

Definir el toreo de Paco Ureña no es tarea fácil. Se podría hacer situándolo junto al toreo más clásico, expresado en la segunda mitad del siglo XX por maestros de la tauromaquia como Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Rafael Ortega, Antonio Chenel *Antoñete*, Paco Camino, y años después, César Rincón. Si bien, en este punto, no estaríamos reflejando toda la verdad, pues el toreo de Paco de Ureña, que bebe directamente de la concepción más ortodoxa, en la que reconocemos a los diestros anteriormente citados, posee esencialidad nueva, que se podría relacionar con numerosos aspectos inusuales que el torero de Lorca asume para su tauromaquia. Son estos, hoy, desacostumbrados elementos; en primer término, un supremo ajuste a los cánones del toreo (parar, citar, templar, mandar, cargar la suerte, rematar y ligar); en segundo lugar, la apuesta por una insólita verdad relacionada con un compromiso vital, con una visión apasionada de la vida; y todo ello cosido, y ligado, a un tercer componente, a una secreta escucha de los latidos del corazón, órgano con el que Paco Ureña gestiona su ideal de cómo se debe torear, bajo postulados, en conjunto, de carácter vanguardista.

UN TORERO CON CORAZÓN

Los apartados vitales señalados más arriba son reconocibles en su toreo y han venido a ser un aspecto por el cual no todos los aficionados han llegado a entender la tauromaquia de Paco Ureña. Vivimos tiempos de moral laxa y de manifestaciones personales en público interesadas y provechosas; mientras, el concepto taurómico de Ureña se apuntala a partir de compromisos éticos (la verdad) y apuestas apasionadas (el corazón por delante). Él mismo lo ha manifestado en alguna de las entrevistas que se le han hecho, sobre sí, desde lo que promueve y propone ante el toro (con el corazón como núcleo de acción) pudiera conseguir los resultados más deseados. Ha respondido con cierta cautela, consciente de que él torea sin renuncia a un impulso necesariamente apasionado:

Para mí torear es contar algo con verdad. Unas veces saldrá mejor o peor, pero sin mentir. Es complicado, pues a veces te dejas guiar por el corazón y quizá no siempre sea la mejor medicina para el animal. Pero no hay órgano más vital para torear. Además del alma, que es lo que vamos a dejar aquí [en la vida]¹.

El corazón como centro de su tauromaquia. Eje de su noción. Con sus virtudes y sus defectos. El corazón desde la trascendencia. Una apreciación manifestada por la periodista Rosario Pérez en la última tarde de Paco Ureña en Madrid, en 2019: “Ureña en Ureña, metido en

[1] Pérez, R. (8 de marzo de 2019). “¿Qué animalista ama tanto al toro como un torero? Yo entrego mi vida”. *ABC*. En otra entrevista reciente que se le realizó insiste Ureña, con humildad y autocrítica, en esta relevancia del alma y del corazón en su toreo: “[...] yo entiendo el toreo como alma, magia, corazón...quizá este sentimiento sea mi mayor virtud, aunque también es lo que a veces me ha hecho no rematar bien las faenas”, en Ramón, J. L. (27 de agosto de 2019). “Paco Ureña, Alma, magia y corazón”. *6toros6*, p. 16.

sí mismo con corazón y verdad”². Un punto de partida desde el cual puede surgir el toreo más auténtico, como dejó caer Antonio Lorca, en otra actuación del torero murciano en Madrid:

Un todo encastado y, como tal, nada fácil, le tocó a Ureña en primer lugar. Pero cuando un torero asienta las zapatillas y domina las pulsaciones del corazón, es muy probable que surja el toreo en su esplendor. Se plantó Ureña en la arena, bajó la mano y dibujó [el toreo]³.

Ureña transita del ánimo al sentimiento y de la pasión a la emoción. Este es el punto de partida y el trazo que recorre el sendero que propone en su toreo. Son elementos vitales que han sido valorados por todos los cronistas que han tenido que analizar las actuaciones de Ureña. Zabala de la Serna ha llegado a hablar de “su izquierda febril [...], de su zurda sentimental”⁴. Una idealidad llevada, principalmente, al natural, su versión taurica más profunda. No la única. En muchas ocasiones el toreo de Ureña ha reflejado en la arena una simbiosis de apasionamiento desbocado y de dominio técnico, una milimétrica ligazón entre el corazón y el conocimiento, en una misma línea expresiva, basada su disposición en la fuerte concepción ética de este torero. Un profundo compromiso entre el ánimo del corazón y la verdad de las reglas de la tauromaquia. Si bien en primer lugar la ética. Él mismo lo ha dado a entender:

Yo creo que el artista es valiente [...]. Soy Paco Ureña. ¿Qué va a quedar en la tierra de mí? Mañana, cuando llegue mi hora, no me interesa que se diga que si salí equis veces a hombros y corté tantas orejas,

[2] Pérez, R. (29 de septiembre de 2019). “Feria de Otoño: soberbia lección de Perera y Cuvillo en Las Ventas”. *ABC*.

[3] Lorca, A. (10 de junio de 2018). “El Rey, en barrera”, *El País*.

[4] Vicente Zabala de la Serna, “La zurda febril de Ureña”, *ABC*, 31 de mayo de 2019.

sino que se me recuerde como un torero que tenía algo que contar, que emocionaba. Si salgo a la plaza y engaño al animal que me da todo, vuelvo a casa destrozado. Por ética y lealtad [...]. La pureza hay que tenerla cada día, cada año, una trayectoria entera. Vivimos en un mundo en el que el uso del lenguaje no es siempre el acertado. Para mí, la verdadera pureza es la lealtad que tiene un torero a un animal. Tiene que llegar un momento en el que no sepas cómo va a reaccionar y, pese a ello, le pongas la muleta, reunida... Pureza es sentir que has entregado todo al toro, que también se entrega. Torear reunido y no para fuera, cosa que respeto pero que no concibo⁵.

La ética está situada en la médula del toreo de Ureña según el escritor Ignacio Antonio Sáez, un fenómeno que ha denominado como de “ataraxia estoica”⁶; un argumento que aunque parezca una contradicción, con lo que aquí estamos exponiendo, en realidad, se funda en lo mismo, pues el estoicismo representa una gran emoción interior. Aunque no todo en Ureña es ética y corazón, como hemos dicho, también predomina la técnica, en la que va más allá, pues la relaciona con la pureza, en su máxima expresión, la de la verdad, la de autenticidad, que solo se consigue, no lo olvidemos, mediante la entrega sin límites, que el crítico Ignacio Álvarez Vara (*Barquerito*), para poder explicarlo, ha diagnosticado como “de dramático rigor”⁷. Muchos otros críticos

[5] Pérez, *op. cit.*, (8 de marzo de 2019). [A Javier Cámara le contesta Ureña lo siguiente, sobre su ineludible apuesta de cruzarse ante los toros: “La vida, los valores, el respeto al toro y a la profesión y el compromiso que tengo conmigo, con el toro y con el aficionado que paga una entrada por ver a Paco Ureña”, en Cámara, J. (23 de septiembre de 2019). “Cito de frente y cruzado por respeto al toro”. *Rioja y oro*].

[6] Antonio Sáez, I. (2020). “Paco Ureña: ética del toreo”. En R. Cabrera Bonet (ed.), *Mi torero* (pp. 91-95). Madrid: Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos, p. 94.

[7] Álvarez Vara, I. (24 de mayo de 2019). “La revelación de David de Miranda”. [Todas las crónicas citadas de *Barquerito* han sido facilitadas por el autor].

han hablado de *entrega, sinceridad, hombría, solemnidad, o bravura*, todas ellas voluntades que acrisolan el toreo apasionado de Ureña. Pero no dejemos atrás su conocimiento de la técnica, que existe, pues su exposición ante los toros compone un conjunto de valores, como bien ha expresado Antonio Lorca, tras una de sus tardes ejemplares en Madrid: “Es un torerazo; ayer lo demostró de principio a fin con una actuación heroica y torerísima, ejemplo de entrega, pundonor y un *concepto clásico del toreo*”⁸.

UN TORERO CON TÉCNICA

La crítica ha tratado a Ureña de manera desigual. En general, bien al principio, con mayor exigencia según se instalaba en el escalafón y con rendida unanimidad al alcanzar la cumbre en Bilbao, en 2019. La etapa en la que se puede rastrear con datos qué se dice del torero de Lorca, abarca de 2013 a 2019. De todos los críticos, quien mejor le ha valorado y le ha comprendido, por el indudable interés emotivo despertado por el impacto ético de Paco Ureña, ha sido Antonio Lorca, que le reconoce grandeza como hombre y torero: “Aunque no sea más que por tener la oportunidad de respetar y admirar a personajes como el torero Paco Ureña merece la pena ser aficionado a los toros”⁹. El que menos lo ha entendido ha sido Andrés Amorós (no es una crítica al escritor). La trayectoria de Ureña, con el kilometraje ya en funcionamiento, nace de la tarde en la que confirma su alternativa en Madrid, el 25 de agosto de 2013, ante toros de Martín Lorca, con Iván García como padrino y Javier Solís como testigo¹⁰. De esa tarde

[8] Lorca, A. (22 de mayo de 2016). “Un torerazo como Ureña merece la puerta grande”. *El País*.

[9] Lorca, A. (6 de enero de 2019). “Paco Ureña, una figura del toreo, un héroe, un referente de la grandeza”. *El País*.

[10] Es la tarde que más valora Ureña de toda su carrera, pues según él le dice a Antonio Petit Caro, le debe “todo a esa tarde” [Petit Caro, A. (4 de febrero de 2016).

(a la que pude asistir desde la grada del 8¹¹) el escritor Ángel González Abad, que cubrió la crónica para *ABC*, hizo en primer término una valoración muy acertada de lo que representan en Madrid las corridas de domingo en verano:

Tarde de agosto venteña. Tarde de toreros desheredados. Tarde de ilusiones, de esperanzas, de luces y sombras. Una corrida hermosa de Martín Lorca fue el material que tuvieron Iván García, Javier Solís y Paco Ureña para reivindicar un mejor trato, para demostrar que tienen futuro, que valen mucho más que ese pequeño puñado de corridas que entre los tres han sumado en las últimas temporada¹².

González Abad, metido en los acontecimientos de aquella corrida de toros, destacó sobremanera lo desarrollado en el albero por Ureña. Viene a ser una crónica germinal de muchos de los términos usados

“Paco Ureña: Volvería una y mil veces a pasar todo el camino de nuevo”. *Taurología*. A comienzos de 2018, le confesaba a Antonio Lorca lo que supuso aquella tarde de 2013: “Esta plaza (Madrid) me salvó cuando estaba muerto, pues llegué el 25 de agosto de 2013 con el convencimiento de que pasaba algo o tendría que despedirme de la profesión. Pero mi corazón me decía que iba a cambiar mi destino, como así fue” [Lorca, A. (21 de septiembre de 2018). “El toro es mi vida y mi obsesión”. *El País*]. No podemos dejar de recordar que algo parecido vivió Antonio Chenel *Antoñete*, en la misma plaza, en el verano de 1965.

[11] Tengo muy mala memoria. Tanto que no recordaba que de aquella corrida hice una modesta crónica titulada “Reivindicarse” en el blog de Rafael Cabrera Bonet, *Recortes y galleos*. Apareció publicada con fecha de 28 de agosto. En ella me muestro como un crítico severo, época aquella de un extendido destoreo. Fue el día que descubrí a Paco Ureña. Entonces -como se verá en el Anexo final de este trabajo, donde aparece la crónica completa-, puse un leve reparo a Paco Ureña, precisamente, en su punto fuerte, en el hecho de cargar la suerte. Estoy convencido, desde el recuerdo y la autocrítica, que la clave de ello está en lo que *Barquerito* vio en Paco Ureña (21 de abril de 2014), y explicó como una colocación del torero ante el toro, en ciertos pasajes de sus faenas, ‘al viejo estilo’, al dibujar el clásico muletazo largo, abriendo el compás, una característica de su tauromaquia.

[12] González Abad, A. (25 de agosto de 2013). “Paco Ureña, aroma de Puerta Grande en Las Ventas”. *ABC*.

o de las cualidades con las que se ha querido definir y analizar lo que Ureña representa en el toreo. Merece la pena exponerlo en toda su extensión:

El confirmante Paco Ureña vino a clamar justicia. Muy firme con el primero. Asentado para arrancarle muletazos de excelente trazo a base de valor. Al principio de uno en uno, para acabar ligando series de mano baja y mucho mando. Vuelta al ruedo, que pudo ser perfectamente una oreja, el aval para pedir contratos. Salió a por todas ante el sexto. Dos pases de tanteo y puesta. Los pies clavados en la arena, arrogante en el cite y temple para llevarlo largo. Profundidad y verdad en el toreo al natural, y valor a raudales para aguantar parones y sacárselo por delante en los ajustadísimos pases de pecho. Faltaban aún unos naturales a pies juntos, pura torería...El pinchazo frenó el aroma de Puerta Grande que ya llegaba a los tendidos¹³.

A comienzos de 2014, el 21 de abril, se añaden nuevos elementos para llegar a entender a Paco Ureña, cuando en crónica de Barquerito en Arles, el veterano crítico habla de ‘faena de cámara’, al sexto toro de Robert Margé, y con ese astado, de: “Toreo de cara cadencia. De bello dibujo. Un punto heterodoxa la colocación: al viejo estilo, más al hilo del pitón que cruzado con el toro el torero de Lorca. Pero componiendo despacito y por abajo, rematando para dentro y ligando. A suerte cargada. Por tanto, pureza y ajuste”. De la misma tarde, en el mismo toro, el escritor resalta la seguridad, el ritmo, los terrenos elegidos, que Ureña compusiera ‘una verticalidad natural’ y que hiciera una ‘faena completa’. De su primer toro -el tercero-, expone lo siguiente: “Ya entonces se dejó ver Paco Ureña a modo: encaje, firmeza, soltura, seguridad y pureza (...). A palo seco la faena, toda de verdad”. La crónica contiene un elemento fundamental que explica el ascenso del

[13] *Ibid.*

torero de Lorca: “Todas estas virtudes puestas juntas en torero casi nuevo porque son ocho años de alternativa, pero ha toreado poquí-simo. Y no lo parece”¹⁴.

De estas dos tardes descritas, en cierto modo cercanas en el tiempo entre ellas, obtenemos un amplio ramillete de virtudes que atesora Ureña en su modo de torear: según una crítica, que le veía como alguien totalmente nuevo. Recordémoslo: verticalidad, colocación, cite, mano baja, temple, mando, largura en el pase, la suerte cargada, remates hacia adentro y ligazón. Más valor, firmeza, seguridad, soltura y pureza, y verdad. Sobre la colocación, merece la pena detenerse para analizarla. Pienso que Ureña plantea ante el toro una posición, o postura, ortodoxa, clásica, cruzado cuando pretende ejecutar un toreo en *curvatura* (una de sus apuestas más decididas) para conducir al astado detrás de la cadera, o bien en la línea de embestida del toro cuando quiere alargar el pase y llevarlo lo más largo posible. Dos versiones, siempre, con la suerte cargada, en las que se luce mucho más cuando lo curvo se impone sobre lo prolongado. Por ello, de manera muy acertada, Barquerito refería, según le hemos leído, esa colocación de Ureña heterodoxa, ‘al viejo estilo’, en su muletazo largo; pensemos para poder entenderlo, y verlo reflejado, en el toreo que desarrolló Paco Camino.

Un paso más: una eclosión en el toreo de Ureña se produjo en la feria de Otoño de 2015, cuando se midió a una corrida de Adolfo Martín con máxima ortodoxia (vayamos más lejos, se mostró casi de un modo vanguardista, liderando una manera muy personal de torear, cargando las tintas, sobre una proyectada, y muy esgrimida, cargazón de la suerte, con dibujo muy firme y visible). En tiempos donde los toreros reivindican una manera ligera de torear escondiendo la pierna de salida para manifestar (junto a la crítica taurina que ha dado voz a

[14] Álvarez Vara, I. (21 de abril de 2014). “Paco Ureña, gratísima sorpresa, y un gran toro de Robert Margé”.

ello) que lo principal es ligar los muletazos, Ureña en ese mismo escenario histórico, ha apostado por todo lo contrario, por torear mediante una delineación fraseada de adelantar la pierna de salida y mantenerla, sin mácula, sin rectificaciones, mientras el toro sigue el trazo del muletazo alrededor de su femoral, rótula o tibia, conforme la altura de la tela, y, por lo tanto, con arreglo a la horizontalidad de los cuernos del toro tras la muleta. Antonio Lorca se entregó de forma incondicional (en esta feria de Otoño) a Ureña en la crónica, al torear al sexto toro, donde destacó la rotundidad y la hondura (que consiguió por mantener el torero en todo momento la suerte cargada):

[...] los muletazos surgieron largos, suaves y profundos en una primera tanda de derechazos de algo voltaje. Grandes y templadísimos brotaron los naturales, rubricados después con otra tanda, de frente, con la mano zurda, honda, emotiva, hermosa y magníficamente abrochada con un largo pase de pecho. Otra más, hubo, del mismo tenor, con la plaza extasiada, arrebatada y conmovida por la visión del toreo más grande siempre soñado.

Unos ayudados por bajo, largos, sentidos, eternos, fueron el punto final a una de las faenas más bellas que se hayan visto en esta plaza¹⁵.

Hemos leído cómo refiere Antonio Lorca el toreo de frente de Ureña. El resto de la crítica también lo recogió. Y será Barquerito, siempre atento a las influencias entre los toreros, quien introduce en su crónica una referencia muy sentida por la afición de Madrid al explicar el toreo del lorquino esa tarde:

[15] Lorca, A. (7 de octubre de 2015). “Grandeza e infortunio de Paco Ureña”, *El País*. [Vi aquella corrida en directo mediante internet. Pensé que pocas veces se había cargado la suerte con tanta pureza como lo hizo Ureña ante ese toro de Adolfo Martín].

De Lorca, como Ureña, era y es un torero que se hizo admirar en esa misma suerte del toreo al natural y de frente: Pepín Jiménez. La tanda, sencilla y rica, levantó un clamor, que no cesó hasta el final de una faena sin cambio de terrenos, corta y subrayada en el natural con la zurda, ahora ligado, despacioso (y) la mano baja¹⁶.

El toreo de Ureña se mantuvo bajo los mismos prismas en la siguiente temporada de 2016. La crítica le valora que toree “vertical, encajado y relajado (con) cadenciosas tandas con la zurda, acompañadas, ligadas” (Barquerito, Las Fallas, Valencia, toros de Adolfo Martín)¹⁷. Que toree “a cámara lenta”, “muy mexicano”, “Despacito, despacito, el toreo” (Zabala de la Serna, Feria de Abril, Sevilla, toros de Victorino Martín)¹⁸. Y que, en esta misma tarde de *Cobradiezmos* y Manuel Escribano -toro de Victorino indultado-, el torero murciano, en el toro que precedió a ese gran triunfo, diera una lección de saber torear (de técnica) como dejó constancia de ello lo narrado por Barquerito:

Una faena de Paco Ureña (al tercer toro) de muy rica técnica: la colocación, el encaje, el principio y el remate de cada muletazo, tandas ligadas sin perder pasos, en desmayo relativo. La técnica, y el sentimiento, que contó incluso más. La técnica, para gobernar el pitón más resbaladizo y rematar con dos espléndidos pases de pecho. Toreo muy bien dicho, reposado, refinado. Las tandas fueron generosas: cinco y seis pases, mano baja, ni un solo tropezón. La mejor de todas, la última, cuando el toro empezó a pedir la muerte. El ambiente se embolsó casi desde la primer reunión -no hubo tanteo de prueba ni

[16] Álvarez Vara, I. (4 de octubre de 2015). “Tres murcianos de nota en una intensa corrida”. [Hay que aclarar que el toro de Adolfo Martín bien armado, astifino, se llamaba *Murciano*].

[17] Álvarez Vara, I. (13 de marzo de 2016). “Una emocionante faena de Rafaelillo”.

[18] Zabala de la Serna, V. (13 de abril de 2016). “Escribano indulta al Victorino ‘Cobradiezmos’”. *El Mundo*.

castigo- y estalló de júbilo en varios pasajes. La estocada, cobrada a ley, bastó. Dos orejas. No cabía en sí de gozo el torero de Lorca¹⁹.

MADRID

En su lucha particular por ascender a la cumbre del toreo, San Isidro de 2016, Madrid, fue un perfecto escaparate de intenciones y de formas. Escaló varios peldaños en sus propósitos. Una primera oportunidad la aprovechó el 11 de mayo con toros de El Torero, según cuenta Zabala de la Serna: “Paco Ureña entregó su corazón y Madrid le devolvió el suyo en contraprestación”. Según el crítico de *El Mundo*, en el sexto toro toreó del siguiente modo:

Cerraba la tarde Ureña con los colores malvas de Chenel. Y aplicó la máxima del maestro: ‘Pronto y en la mano’. Y por la mano derecha volvió a ponerse sin probaturas, a ofrecer la panza de la muleta y a torear muy templado. Ni barro ni agua (había llovido). Y *Ojibello* colocaba su inmensa testa como un avión vira a poniente. Ureña transmite un halo de inocencia que trepa. Y una curvatura en el trazo. Y una verdad muy suya que arrastra los flecos por el cenagal. Alternó la zurda con verticalidad y juntó las zapatillas como bonita opción. *Ojibello* seguía volando y Paco Ureña soñando. Gran toro. Y buen cierre por bajo, de ayudados y pinceles. Un solemne cambio de mano. Otra vez un pinchazo. Pero ahora el personal sí respondió a la estocada. Y cayó la oreja que en el anterior se ahorró. Ureña rozaba el cielo de Madrid para quedarse con su corazón²⁰.

[19] Álvarez Vara, I. (13 de abril de 2016). “Euforia desbordada: indulto de un toro de Victorino”.

[20] Zabala de la Serna, V. (11 de mayo de 2016). “Paco Ureña se queda con el corazón de Madrid”. *El Mundo*.

No debemos ahorrarnos la crítica que realizó Zabala de la Serna a lo que hizo Paco Ureña en el toro anterior, donde refleja un continuum en los logros, a pesar de la inversión de faenas:

Había surgido una transmisión de expuesta sinceridad ya en el tercero. Jarreaba la tormenta y el domecq traía la emoción de la incertidumbre por encima de su trapío. Paco Ureña toreó con la figura muy encajada, sin pestañear un músculo ante los pitonazos que cruzaron cerca y por delante de los muslos, y la mano muy baja. En ese tramo último del muletazo, cuando escuchaba caracolas en la hombrera, oyó los oles honestos de Madrid, vaciando por debajo de la pala. A la quinta serie se sospechaba de la tardanza en coger la izquierda, pero, una vez dispuesta, se comprobó el motivo: el toro por ese lado se las gastaba. El murciano se ofreció, no volvió la cara y justificó la apuesta con valentía. El broche de faena diestro, unidas las zapatillas, le puso en disposición de cortar la oreja. Mas entre el pinchazo y el diluvio la gente se encogió. Ni la vuelta al ruedo, que bien pudo dar²¹.

En esa primera cita de Ureña con San Isidro de 2016, aseguró el crítico Barquerito que, de manera incontestable, se produjo la consagración de Ureña en Madrid. Un hecho que para la mayoría de los toreros se convierte, y llevan, como en un galimatías de sueños y empeños; y que Ureña se había fabricado paso a paso desde tres años antes. El crítico se rinde a Ureña y le hace una crónica notable, que titula: “Paco Ureña, torero de Madrid”; y que subtitula, muy en su estilo literario de síntesis de apertura de sus escritos, para que nos hagamos una idea de lo que ocurrió en dicha corrida: “Tarde brillantísima del torero de Lorca: valor, talento y calidad en dos faenas distintas pero de altos vuelos y gran carácter las dos. Un extraordinario toro de Lola Domecq”. Para situarnos aún mejor ante lo que desplegó Ureña en sus dos toros,

[21] *Ibid.*

inicia así la crónica: “Dos espléndidas faenas de Paco Ureña. De las que consagran en Madrid a un torero o lo hacen torero de Madrid, que no son la misma cosa aunque lo parezca”. En definitiva, la importancia de Madrid en la tauromaquia y su decisivo poder. El cronista divide la actuación de Ureña con la muleta (no hemos hablado del capote de Ureña, que tiene notable calidad, dada su imposición como torero de raza y de técnica, en el escalafón en todos esos años, por medio, principalmente, de su labor con la muleta). Barquerito, primero ataca (acomete) su labor en el sexto toro:

Entre tantas virtudes del sexto toro, Ojibello, número 40, no fue menor la de su bravura en varas, la manera de recargar y romanear, su fijeza en el caballo. Toro de mucho corazón. Y de fortuna, porque fortuna fue caer en las manos templadas de Ureña. Lo más distintivo de una faena de gran rigor fue antes que nada su firmeza. Sin ella no habría sido posible. La artillería del toro era en verdad disuasoria. El son del toro no habría consentido dudas ni errores. El piso de Las Ventas, encharcado, podía haber sido una trampa, pero no lo fue.

La faena de Ureña rompió enseguida, sin probaturas y en el terreno preciso: entre rayas y en paralelo con las tablas, donde mejor se emplean los toros en Madrid. Los toros que se emplean. Como este. Después la firmeza, la armonía y la pureza a partes iguales. La pureza de torear para adentro -muleta llamativamente pequeña de vuelo ligero- y de ligar sin perder pasos, puesto el torero en los viajes de repetición, sin trampear, y en tandas de generosa abundancia: no cuatro, sino cinco y hasta seis muletazos de tanda, y sus limpios remates cambiados por alto. Cuatro tandas, y de pronto empezó a parecer que el toro, a pesar de su fantástica arboladura, embestía a resorte. Como si no pesaran embestidas tan con todo.

La armonía del toreo despacioso, que es única. La gracia del toreo a pies juntos en un adorno de última hora. Las pausas precisas, ni una

más. La lluvia había dejado medio vacíos los tendidos, pero gradas y andanadas rugían como en las grandes ocasiones. Fueron hermosos los cinco muletazos cambiados con que Ureña dejó cuadrado al toro, ligeramente cerrado. Un pinchazo arriba, una gran estocada, un clamor. Una oreja, casi dos²².

Más corto de espacio es lo expresado por Barquerito sobre lo que ocurrió en el tercer toro, pero no menos interesante y significativo:

La espada dejó sin premio parecido la primera de las dos faenas de esta *tarde mayor*. Faena de méritos idénticos: encajarse con el toro por su mano izquierda, la izquierda, fue difícilísimo, y muy arriesgado aguantar viajes por esa mano. Estampa de toreo antiguo: pasarse cerquísima el toro incierto. Por la derecha -toro rebrincado de partida, un punto tempestuoso- la faena fue de mano baja y de dominar, pero no solo de poder, también de fuerza plástica. Un chaparrón inclemente le dio a este trabajo carácter épico²³.

Paco Ureña había entrado en Madrid, a partir de ese momento una mayor responsabilidad, más exigencia, enorme compromiso y superlativo mérito a lo realizado. La crítica se vuelca de nuevo en lo que escenificó Ureña la tarde del 22 de mayo en su segundo compromiso de San Isidro, ante toros de Las Ramblas. Antonio Lorca habló de que “merecía ya la puerta grande”, por “la vergüenza, el valor, la decisión, y la actitud” del torero²⁴. Zabala de la Serna, para esa misma actuación, señaló “el temple”, “un toreo de toques que cautiva por su inocencia”, una “entrega sin doblez, una fragilidad cristalina y el temple sin condimentos”, “a cámara lenta la profundidad”, “eso fue la faena y una entrega bárbara”: “Madrid ha dicho que éste es su tore-

[22] Álvarez Vara, I. (11 de mayo de 2016). “Paco Ureña, torero de Madrid”.

[23] *Ibid.*

[24] Lorca, *op. cit.* (22 de mayo de 2016).

ro”²⁵. Así alcanzó su identificación con Madrid. Otros momentos de la temporada continuaron en el mismo son. Debemos abreviar, y solo mostrar ciertos apuntes. Por ejemplo, ante los toros de Adolfo Martín en Alicante, en junio, Barquerito valoró, “una faena (de Ureña) paciente, meritoria, despaciosa”²⁶. O cómo el mismo escritor, ante la corrida en Sevilla, por San Miguel, con toros de Alcurrucén, habló de “caro pulso” en el toreo del lorquino²⁷.

EN SAZÓN

A comienzos de la temporada de 2017 el torero Ureña está *en sazón*. Así lo percibió el crítico Vicente Sobrino, cuando le vio en Valencia, en corrida de Fallas, ante toros de Jandilla, donde estuvo, nos dice, “firme en la arena, con poso de torero poderoso”, con “muletazos que tuvieron profundidad y hondura. Muy metido con el toro, centrado: (Muy sentida la faena -al quinto-)”²⁸. Barquerito vio en ese mismo toro: “Muy en serio la apuesta de Paco Ureña”²⁹. Subió la temperatura del toreo de Ureña por San Jorge en Zaragoza, en una corrida de Luis Algarra, donde según este mismo crítico, “seis días antes de su cita en Sevilla con una corrida de Victorino, Paco Ureña decidió apostar en serio, jugársela sin reservas y ponerse en ese sitio tan resbaladizo donde el toro bravo se somete sin rendirse”. Lo hizo con el quinto toro:

[25] Zabala de la Serna, V. (22 de mayo de 2016). “La pasión desatada de Ureña y Madrid”. *El Mundo*.

[26] Álvarez Vara, I. (25 de junio de 2016). “Herido de mucha gravedad Manuel Escribano”.

[27] Álvarez Vara, I. (24 de septiembre de 2016). “Una bella faena de Javier Jiménez”.

[28] Sobrino, V. (16 de marzo de 2017). “Ureña, sensación de torero poderoso”. *El País*.

[29] Álvarez Vara, I. (15 de marzo de 2017). “Firmeza y sereno valor de Paco Ureña”.

“La manera en que Ureña consintió al toro hasta tenerlo en la mano fue de *torero mayor*. No solo de tragar quina y paquete, sino, sobre todo, de templarse y gobernar, de aguantar, por una y otra mano”³⁰. En Sevilla, seis días después, ante toros de Victorino Martín, Ureña toreó, según este mismo escritor, al tercer toro, con “mano baja”, hasta hacerse con él, y rubricar a modo la faena, ya “embraguetado”, con “lánguidos muletazos de frente”, y un “broche de la última tanda con trincherilla, el de pecho, segunda trincherilla y el de desdén, explosivo. Una soberbia estocada”³¹. En San Isidro, subió el listón Ureña, ante también toros de Victorino Martín. En palabras de Antonio Lorca la actuación de Ureña fue apoteósica. Así lo contó:

Había que ser muy torero para estar a la altura de ese toro, tercero de la tarde. *Pastelero* de nombre, de 520 kilos de peso, descarado de pitones astifinos, que acudió con presteza al caballo, galopó alegre en banderillas y llegó a la muleta pidiendo guerra. ¡Pero qué guerra...!

Había que ser un torero muy poderoso para estar cruzado delante de ese toro, un dechado de fiereza y codicia, remiso a embestir al primer cite, pero duro, exigente y agresivo cuando acudía con acometividad, prontitud y fijeza. Daba miedo desde el tendido verlo cómo perseguía la muleta con aire combativo y vibrante.

Había que tener las ideas muy claras, valor seco, oficio, seguridad, dominio de la situación, pundonor y arrojo para hacer el toreo con ese toro: para emocionar y arrebatar a unos tendidos temerosos de una voltereta que parecía inminente y lejana a un tiempo por la acometividad del animal y la firmeza del torero.

[30] Álvarez Vara, I. (23 de abril de 2017). “Fiesta y cogida de Curro Díaz, pasión de Paco Ureña”.

[31] Álvarez Vara, I. (29 de abril de 2017). “Ferrera gana una batalla memorable”. [Debo comentar que Barquerito siempre ha resaltado, en sus crónicas, las excelentes estocadas de Paco Ureña a lo largo de su carrera].

[...] Mucha verdad mostró Paco Ureña ante ese toro; un poderío insultante; una capacidad fuera de lo común, una encomiable hambre de triunfo. No cortó las orejas, pero quedó para el recuerdo la obra de un torerazo³².

No acababa aquí la crónica de Antonio Lorca sino que en realidad comenzaba. Narra a continuación ciertos detalles técnicos de la actuación de Ureña, que junto al toro de Victorino, para este crítico, compusieron por su relevancia una culminación: “Un espectáculo grandioso, el de la lidia total”³³. Sabemos de la firmeza de Ureña a lo largo de 2017. En la feria de Otoño, volvió a subir su pedestal y el de la fiesta, en corrida de Núñez del Cuvillo. Antonio Lorca, lo volvió a ver extraordinario, más aun, en figura del toreo, porque dio “toda una lección de torería, de sensibilidad y de pundonor”, en los dos toros, en el tercero compuso una obra “para el deleite [...] Fue una faena sobre la mano derecha, mulatazos preñados de hondura y temple, de esos que arrancan el olé del alma, todo con parsimonia, todo con elegancia, todo con una clase mayúscula. Hubo al final unos ayudados por alto, un recorte y un pase de pecho de auténtica categoría; y dos naturales hermosos antes de cobrar la estocada. Y ahí quedaron pinceladas del más puro arte del toreo”. En el quinto, compuso “una faena épica”³⁴.

A esta altura de la carrera de Ureña, Antonio Lorca hace un sobresaliente balance, tras esta corrida (Otoño) que cerraba 2017 para Ureña en Madrid, y que esboza un perfecto resumen de lo manifestado y conseguido por el matador murciano de 2013 a 2017:

Paco Ureña vive un largo momento dulce de confianza plena, madurez artística y de un valor tan desmedido como inteligente. Lo real-

[32] Lorca, A. (6 de junio de 2017). “Un toro fiero ante el poderío de Ureña”. *El País*.

[33] *Ibid.*

[34] Lorca, A. (29 de septiembre de 2019). “Paco Ureña, entre la exquisitez y la épica”. *El País*.

izado en Las Ventas es la demostración de que se ha convertido en una figura indiscutible, paso a paso y con humildad, hasta ganar la cercanía del aficionado, que lo espera con interés y disfruta con su concepción clásica -estética y épica- del arte del toreo³⁵.

La temporada de 2018 viene a representar para Ureña una continuidad, si nos referimos a la exposición de todas sus apuestas, las estéticas (las técnicas y su visión personal de las mismas) y las éticas (ese marcado objetivo de demostrar cómo se debe torear, sin renuncia de llegar a la cima). Si bien en esta temporada no hubo apoyo empresarial en la medida que se preveía (un mundo tan peculiar el del toro, recordemos el camino seguido por Iván Fandiño no hacía mucho). Hay toreros a los que les cuesta lo increíble alcanzar su merecida meta (no justificamos del todo, no siempre existe injusticia: en el mundo taurino la rúbrica de lo esbozado en el ruedo se realiza con la espada, son matadores de toros). Toreros que tienen una mayor dificultad en alcanzar el reconocimiento y un buen trato en los carteles. Les ocurre, sobre todo, a aquellos matadores que se ponen en 'el sitio'. Que hacen el toreo clásico. Un modelo tauromáquico de poca rentabilidad desde la Posguerra española. Ejemplos de ello tenemos. El caso reciente de Manuel Jesús *El Cid*. Pensemos, con antelación, en César Rincón, que hizo el toreo y el esfuerzo, pero siempre estuvo cuestionado. A la mínima. Sus réditos no eran los de otros espadas. Su trabajo tenía que ser muy superior. En su compromiso y en el acabado. En esa tensión vital. Ciertamente han existido excepciones. José Tomás. Un caso a estudiar por la unanimidad en ser máximamente valorado. Madrid, detrás. Aunque eso no es suficiente.

A finales de 2018, Ureña sufre en la plaza de Albacete un percance terrible que le dejará huella de por vida. Poco antes del accidente, el nueve de septiembre, fuimos a ver la bellísima plaza de Béjar, donde

[35] *Ibid.*

toreaba Ureña con Pedro Gutiérrez *El Capea* y Finito de Córdoba, con ganado de El Velloso (chico y disminuido). La presencia de Ureña en el cartel justificaba el viaje. Le vimos con semblante marcadamente serio. Pocos días después, el catorce, apareció la desgracia ante un toro de Alcurrucén. A pesar de la gravedad de lo ocurrido -que a cualquier humano le hubiera sumido en honda e irreparable depresión-, el torero murciano se repuso y traza una temporada de 2019 ejemplar. En Valencia. En Sevilla. En Madrid, donde alcanza su primera puerta grande. En Pamplona. Y el colofón de todo ello surge en Bilbao, donde logra un triunfo apoteósico y la crítica se le rinde. Ya antes, parte de ella, no toda, se le había rendido en las diferentes plazas donde toreó. Una crítica que señaló que Ureña volvía con la misma apuesta, la misma sinceridad, autenticidad, clasicismo, pureza, fe, profundidad, y maestría, incluso. La primera parte de la coronación de Ureña se vivió en Madrid, ante toros de Victoriano del Río, en la corrida de La Cultura. Antonio Lorca fue concluyente en su resumen y en su análisis valorativo:

El torero murciano cortó las dos orejas del quinto tras erigir toda la tarde un monumento al toreo natural. [...] Paco Ureña salió, por fin, a hombros por la puerta grande de Las Ventas tras una doble actuación clamorosa en la que levantó un monumento al toreo por naturales basado en la elegancia, el empaque, la firmeza, la inspiración y una concepción sublime del arte³⁶.

Merece la pena leer toda la crónica que realizó sobre esa tarde el escritor José Ramón Márquez. Reproducimos la *valoración* de lo conseguido por Ureña según este crítico tan puro, en tarde que toreó junto a Sebastián Castilla y Roca Rey:

[36] Lorca, A. (15 de junio de 2019). "Grandiosa puerta grande para Ureña". *El País*.

Lo que no nos podíamos esperar es que esta tarde, frente a la impersonalidad superficial del toreo moderno, por más que se camufle tras una solvencia técnica apabullante, fuese a surgir desde el abismo la honda e imperfecta tauromaquia que abreva en las puras fuentes del toreo más académico, para poner frente a frente, de manera descarnada, la imperecedera porfía entre el clasicismo y la modernidad. Ahí, en ese contrapunteo, es donde cobra aún más importancia lo acaecido hoy en Las Ventas, porque la dimensión de la labor de Paco Ureña en esta tarde está mucho más allá de las circunstancias personales de un hombre que ha sido golpeado violentamente y que, bajo su responsabilidad, resuelve salir de la enfermería a rematar los términos de su contrato (había pasado a la enfermería por un golpe sufrido en el tórax, al torear en el segundo; el triunfo total sobrevino en el sexto, tras correrse turno), está más allá de los dimes y diretes de las figuras, de los líos de las cabezas de cartel, de los que mueven la taquilla, de todos esos aspectos mercantiles perfectamente innecesarios para el aficionado, porque lo que Ureña puso de una manera descarnada sobre la arena de Las Ventas no es otra cosa que la dialéctica entre lo que la moderna y poco exigente sensibilidad viene aceptando como bueno y lo que, objetivamente, es lo óptimo, lo que se fundamenta en el canon imperecedero, en ese orden dórico cuyos principios son parar, templar, cargar la suerte y mandar³⁷.

LA CUMBRE

La ruta para explicar el camino trazado por Ureña hacia la cumbre ha sido recorrida. Nos queda exponer lo que dijo la crítica, ahora sí unánime con el torero de Lorca, en su actuación en Bilbao el 23 de agosto de 2019. Debo comentar que tuve la suerte de estar en la plaza de

[37] Márquez, J. R. (16 de junio de 2019). “Jaque mate de Paco Ureña a Roca Rey en el rigodón venteño de la Cultura”. *Salmonetes ya no nos quedan*.

Vista Alegre en ese acontecimiento³⁸. El cartel era el siguiente: toros de Jandilla/Vegaherosa, para Diego Urdiales, Cayetano y Paco Ureña. Leída la crítica: *El Mundo*, *ABC*, *El País*, *El Correo*, *El Marca* y *6toros6*, elegimos para explicar lo ocurrido, en primer término, dos fogonazos de Carlos Ilián: “Infinito triunfo sobre la base de la pureza (y) torería de verdad”³⁹. Después nos vamos a Antonio Lorca que resumió así el conjunto de la tarde:

Las dos faenas de Paco Ureña en Bilbao son de esas que hay que volver a ver, o no. Verlas de nuevo para solazar el espíritu con la grandeza del toreo más hondo y verdadero que uno pueda imaginar. O cerrar los ojos y guardarlas para siempre en la retina⁴⁰.

El crítico taurino de *El País* pensaba que las dos faenas del torero lorquino eran comparables:

El torero murciano dibujó dos faenas distintas ante un lote de gran calidad en el tercio final, pero las dos estuvieron cimentadas en la despaciosidad, el clasicismo, el gusto, en la búsqueda constante de la pureza⁴¹.

A la hora de elegir una narración para contar lo sucedido en el primer toro de Ureña, el tercero de la tarde, nos dejamos seducir por Antonio Lorca, que expuso así un emocionado modo de ver la faena:

El principio y el final de la primera faena fueron un monumento a la inspiración torera. Muleta en mano, comenzó con cuatro estatuarios

[38] Sobre esta corrida, pasado un mes, dejó su valoración el crítico Fernández Kelly en *Minotauro*, “Paco Ureña: el triunfo de la dignidad” (7 de octubre de 2019), relacionando lo ocurrido con la trayectoria mantenida por Ureña desde 2013.

[39] Ilián, C. (23 de agosto de 2019). “Paco Ureña, apoteósico, hace grande el toreo”. *Marca*.

[40] Lorca, A. (24 de agosto de 2019). “Ureña, en la cumbre”. *El País*.

[41] *Ibid.*

ceñidos y ya con la zurda continuó con dos remates espectaculares, dos naturales largos y sentidos y dos de pecho que pusieron la plaza en pie.

Finalizó con tres rechazos de categoría excelsa, un natural y otro pase de pecho de pitón a rabo. Fue una tanda redonda, ligada. Entre una y otra, chispazos de toreo grande por ambas manos en una labor a la que faltó, quizá, contundencia, y desbordó templanza y buen gusto. Quiso matar Ureña en la suerte de recibir, pero el toro no lo permitió. Optó por encunarse en el morrillo del animal, detrás de la espada, que quedó enterrada en el hoyo de las agujas mientras el torero salía trompicado sin consecuencias⁴².

Para la labor de Ureña en el sexto toro elegimos la redacción de lo expuesto por Zabala de la Serna en *El Mundo*, que complementa lo explicado por Antonio Lorca, referido anteriormente. Ambas crónicas componen, de manera conjunta, un fresco amplio de lo que fue la cumbre de Ureña en Bilbao:

Cuando el sol apagaba sus luces naranjas en las arenas cenicientas. Lentamente fluyó por sus venas el pulso de la seda. Que conectaba con la clase absoluta, alegre y generosa del Jandilla de Vegahermosa, brindado a Urdiales. No sé si entre la admiración y el perdón: ‘te voy a robar Bilbao, su corazón y su latido, no sólo la suerte’. Imaginen que hubiera sido así.

Paco toreó encajado, muy roto, muy él. Ni una sola serie bajó el diapason desde la soberbia obertura. Desde los doblones de oro, desde los quebrantos por bajo. La unidad esférica, la belleza en los vuelos, arrastrados hasta detrás de la cadera. La verraquera muy ronca caía en cascada por los tendidos. Hasta que rodó el toro con el fognazo

[42] *Ibid.*

de su acero, sin puntilla. Como Matías asomando los dos pañuelos a la vez. Dos orejas incontestables que sumaban cuatro [...].

[¡Y cómo rodó...!] Ureña ya se había agarrado a la espada como si le fuera la vida en ello. Encunado entre los pitones, asido a la empuñadura, cabalgando la muerte, desenterraba la llave del tesoro. La agitación del trance dramático sacudió la plaza, disparó la emotividad contenida de la faena y rindió el alma de piedra de Matías. Quien, ablandado por los tormentosos ecos de la tarde y la noche anteriores, sucumbió [...]. La llave del tesoro descerrajó la puerta grande de Bilbao⁴³.

No sabemos qué hará Paco Ureña a partir de 2020. Muchos condicionantes pueden aparecer en la lontananza del toreo, y en la vida de tan excelso matador de toros. Además, la temporada está suspendida. Si hemos leído con atención las páginas anteriores, la batalla mantenida por este torero de 2013 a 2019 fue un culmen a la entrega, la disposición, la creencia, la fe, la preparación, el sacrificio, la disciplina y el conocimiento⁴⁴. ¡Cómo es posible mantener durante siete temporadas tal actitud! ¡Sin retroceder un ápice! ¡Sin importarle personalmente si estaba siendo valorado o no! ¡Sin saber si la justicia llegaba o no iba a ser aplicada! Para mí Ureña es un verdadero héroe y un torero integral, descomunal. Un místico. Un hombre de otro tiempo. Un ejemplo para la vida desbocada que llevamos en este mundo que se quiere globa-

[43] Zabala de la Serna, V. (24 de agosto de 2019). “Un estremecimiento sideral”. *El Mundo*.

[44] A lo largo de este artículo, que cuenta la ruta seguida por Ureña para alcanzar la cumbre, aparecen citadas las siguientes actuaciones del torero ante las ganaderías que lidió y en las plazas donde lo hizo: Martín Lorca (Madrid, 2013), Robert Margé (Arles, 2014), Adolfo Martín (Madrid, 2015), Adolfo Martín (Valencia, 2016), Victorino Martín (Sevilla, 2016), El Torero (Madrid, 2016), Las Ramblas (Madrid, 2016), Adolfo Martín (Alicante, 2016), Alcurrucén (Sevilla, 2016), Jandilla (Valencia, 2017), Luis Algarra (Zaragoza, 2017), Victorino Martín (Sevilla, 2017), Victorino Martín (Madrid, 2017), Núñez del Cuvillo (Madrid, 2017), Victoriano del Río (Madrid, 2019) y Vegahermosa (Bilbao, 2019).

lizado. La verdad, no se sabe muy bien por qué tanta promiscuidad globalizada. Habrá filósofos que lo expliquen y se sabrá en el futuro.

Hoy nos toca saber que la tauromaquia con toreros como Paco Ureña podría estar garantizada. Es una esperanza para el aficionado que siente el toreo. Una realidad que los jóvenes aficionados deberían apreciar. También el resto de la sociedad, si *la tradición* estuviera al mismo nivel de prestigio, en ser bien apreciada y tenida en cuenta, como otros mundos culturales tan protegidos. Compartimentos de la vida, ni de lejos en parangón con el toreo. Vivimos un mundo global que lo que nos trae es pérdida de alma y lejanía de corazón. Valores que restaura Ureña. Corazón y alma. La tauromaquia es un mundo excelso.

ANEXO

Crónica aparecida en el blog Recortes y galleos (miércoles 28 de agosto de 2013, José Campos Cañizares):

REIVINDICARSE

Segunda corrida de verano en Las Ventas

Hemos defendido a lo largo de las crónicas realizadas este verano, alrededor de los festejos celebrados en Las Ventas, la necesidad de que se celebren corridas de toros los domingos, y no novilladas como las empresas de Madrid llevan ya varios años programando. Las novilladas están bien para los viernes por la noche, pero no para los domingos, un lugar central que ha sido de reivindicación de matadores de toros, que tenían en Las Ventas el propicio trampolín para mostrar su torería y volver a la lucha. A día de hoy podemos decir que los triunfos obtenidos por Juan del Álamo y por Paco Ureña, principalmente, nos dan la razón, pues hay toreros, como los señalados, que no entran en las ferias pero tienen mucho que decir, e incluso pueden meterse en el circuito tras un triunfo de tal categoría. Aparte, a otro nivel, en las dos corridas celebradas en Madrid este verano, también hemos podido ver la sorprendente novedad de Alberto Lamelas, y, por qué no decirlo, si comparamos con lo que ocurre por esos mundos taurinos, las dignas actuaciones, en distinto tono, y a pesar de tantos matices, de López Simón, Iván García y Javier Solís. Y todo realizado ante corridas de toros a las que las figuras no se enfrentan, salvo cuando les toca aparecer por Madrid, y por aquello de que las corridas en esta plaza, todavía, tienen que estar bien presentadas y aparecer en puntas.

Hubo un momento en la tarde del domingo que nos pareció una reivindicación de lo que estamos comentando, cuando el célebre aficionado del tendido bajo del 7, *El Rosco*, pidió a los empresarios que

dieran en verano corridas de toros para ver a los toreros que no entran en San Isidro, porque es una cuestión de equidad y de darle a la plaza de Las Ventas, durante la temporada, un nivel competitivo, y no caer en la atmósfera de liquidación, en la que está ahora. Esto relaciona lo explicado con los intereses que puedan existir para eliminar los toros en Madrid fuera de las Ferias de San Isidro y de Otoño. Un asunto que nos parece beneficia al taurinismo, y en ello están, porque todo lo que sea quitarle poder a Madrid es validar sus propuestas: por ejemplo, vender como figuras del toreo a toreros de su entorno que sin el *corte* que supone Las Ventas, lo serían, y no como ha pasado recientemente a alguno de ellos, que sin dejar de anunciarse en los carteles de las ferias, no se pueden cotizar como si fueran realmente figuras, que han querido ser, porque Madrid les ha frenado. Esta es la cuestión principal que se mueve entre bastidores, además de que los presidentes regalen orejas -algo fundamental para el taurinismo y que molesta muchísimo que no ocurra, caso de Las Ventas-, también que se extienda la plaga de las fundas, para esconder acciones, que al toro se le masacre en una única vara, que picas y banderillas vayan traseras, y que se toree al revés, con la pierna de salida en los pases retrasada -descargar la suerte- para ligar mucho y torear poco, etc. Aspectos que antes se discutían en los tendidos y en las gradas cuando había aficionados, y había temporada, y que ahora para conocerlos sólo queda leerlos -maldita actividad la lectura, como la taurina- en obras de autores que desde aquí reivindicamos para saber cómo hay que torear, como F. Bleu, Federico M. Alcázar, Domingo Ortega, Guillermo Sureda, Rafael Ortega o Joaquín Vidal.

Madrid, 25 de agosto. Casi un cuarto de entrada. **4 toros de Martín Lorca y 2 de Escribano Martín (1º y 4º).** Distintos hierros pero pertenecientes al mismo ganadero, y por lo tanto con la misma procedencia, mixta de Domecq. Bien presentados, mansos, algo escasos de

fuerzas, nobles. Dieron juego. Los de Escribano Martín, 1º, bajo y con exceso de peso, y 4º, flojo y escurrido, noble, fue aplaudido en el arrastre. De Martín Lorca, 2º y 5º, cinqueños, con demasiados kilos, todos nobles, destacando el 6º por meter con claridad la cara, mientras el 3º dio menos juego. Pesos: 528, 560, 541, 536, 582 y 532. En el caballo, menos la primera vara al 6º, se les picó muy trasero, y en algún caso, al 4º, de manera indecente. En banderillas, también predominaron las traseras. En la lidia, se mostraron con mayor ajuste, lo que benefició al juego de los toros, tanto J. A. Aponte *Candelas*, en el 4º, como Rafael Viotti, en el 6º.

Iván García (lila y oro con cabos blancos). 29 años. De Madrid. 2 paseíllos en 2012. 2º) pinchazo, pinchazo soltando y estocada delantera caída, más tres descabellos. Recibió un aviso antes de entrar a matar. Silencio. 4º) Estocada. Aviso. Tardó en doblar el toro, levantado por el puntillero, segundo aviso. Vuelta al ruedo tras petición.

Javier Solís (grosella y azabache). 32 años. De Badajoz. 1 paseíllo en 2012. 3º) Estocada atravesada, trasera y contraria. Aviso y dos descabellos. Silencio. 5º) Estocada delantera. Vuelta al ruedo tras petición.

Paco Ureña (caña y oro con cabos blancos). De 30 años. De Lorca (Murcia). Confirmó la alternativa. 12 corridas de toros en 2012. 1º) Estocada baja. Vuelta tras ligera petición. 6º) Pinchazo y estocada trasera caída, eficaz. Oreja.

Los últimos muletazos al sexto toro interpretados por **Paco Ureña**, en la tarde que confirmaba alternativa, fueron de largo lo mejor de lo ocurrido en una corrida que fue entretenida y acabó en lo más alto. Algunos de esos muletazos finales del torero de Lorca fueron extraordinarios, sobre todo los expresados al natural, cruzándose con el toro y llevándole atrás, en curva, con temple y mando. Es decir, ahí, hizo el toreo. La faena fue iniciada con pases por alto ante un toro que estaba crecido. Así la primera tanda por la derecha le salió algo desigual pues

el toro no estaba ahormado; si bien, a continuación, y a base de exponer, la faena fue ganando en contenido -en algún momento, en esa fase, descargó la suerte- para alcanzar un toreo de altos vuelos, cuando se pasó la muleta a la izquierda, y en corto toreó con sabor, aroma y verdad. Algo difícil de ver en estos momentos que atraviesa la tauromaquia, con una forma de hacer el toreo, la de Paco Ureña, el curvo hacia adentro, que se valora en Madrid, ante un toro bien armado y en edad. La intensidad y la torería alcanzada en la segunda parte de la faena a este toro de Martín Lorca, *Quimero*, ha sido lo mejor de este verano. Ya en su primer toro, con el que confirmó la alternativa, Paco Ureña, se puso a torear sin probaturas, algo que demostraba las ganas de triunfo. Muy decidido. El toro no fue el mismo porque pesaba mucho y le faltaba movilidad. Destacó menos aquí Paco Ureña, tal vez, porque le acertó muy pronto la distancia al toro, y le ahogó. Le dio pases meritorios, y otros enganchados. Se lo pasó por delante, lo que tuvo mérito, expuso y acabó con arrimón, y manoleínas.

Iván García, se ajustó al toreo moderno al uso, es decir, dio muchos pases, dentro de un concepto del toreo que gira en esconder la pierna de salida en los muletazos para ligar más dentro de las tandas. Es decir, ligó pero no toreó. Es cierto que templó. Pero dio la impresión que llevaba todo lo que hizo pensado desde el hotel. Mucho automatismo, mucha labor, mucho toreo por las afueras. Buena técnica ajustada a los patrones de la *neotauromaquia* que nos rodea, y *nos quiere ligar*. Las faenas fueron de largo metraje, y abundó el toreo tumbado, en la postura del torero, un toreo que por ahí se defiende porque se dice que humilla más al toro, cuando en realidad el que se pone a los pies del toro es quien debería erguirse y torear natural. Son los tiempos que corren. En el haber de Iván García que toreó muy bien a la verónica en su primer toro, de inicio y en un quite, con una excelente media en las de recibo.

Javier Solís, en su primer toro demostró que torea poco, pues no pudo acoplarse a él, y ni siquiera plantearle faena. Luego en su segundo toreó templado, en muletazos sacados uno a uno. En el arrimón final, cuando el toro ya no tenía recorrido, dio lo mejor de sí mismo, sacando muletazos de verdadero mérito y valor.



Fotografía 1.- Paco Ureña. A la verónica con un toro de Victoriano del Río. 15 de junio de 2019, Madrid.



Fotografía 2.- Paco Ureña. Al natural, de frente, ante un toro de Adolfo Martín. Feria de otoño de 2015, Madrid.



Fotografía 3.- Paco Ureña. Natural llevando al toro (de Victoriano del Río) detrás de la cadera. Corrida goyesca. 2 de mayo de 2017, Madrid.



Fotografía 4.- Paco Ureña. Natural, largo, a un toro de Adolfo Martín. Feria de otoño de 2017, Madrid.



Fotografía 5.- Paco Ureña. Natural rematado abajo a un toro de Puerto de San Lorenzo. 15 de mayo de 2018, Madrid.



Fotografía 6.- Paco Ureña. En redondo llevando atrás a un toro de Puerto de San Lorenzo. 15 de mayo de 2018, Madrid.



Fotografía 7.- Paco Ureña. Natural templado a un toro de Alcurrucén. 31 de mayo de 2019, Madrid.



Fotografía 8.- Paco Ureña. Al natural, largo, templado y reunido con un toro de Victoriano del Río. 15 de mayo de 2019, Madrid.



Fotografía 9.- Paco Ureña. Despaciado natural a un toro de Vegahermosa. 23 de agosto de 2019, Bilbao.



Fotografía 10.- Paco Ureña. Al encuentro (Victorino Martín). 6 de junio, Madrid.